

7 ENERO 2024 BAUTISMO DEL SEÑOR



1. CONTEXTO

EL BAUTISMO EN NUESTRA SOCIEDAD

El bautismo es el sacramento del que más ampliamente habla el NT. Esto indica su **importancia singular en la iglesia y en la vida de los fieles**. De tal manera que, sin exageración alguna, se puede afirmar que el bautismo es el sacramento fundamental que configura y determina toda la vida cristiana. Sin embargo, es un hecho que el bautismo ha llegado a ser un rito insignificante para la vida de fe de los cristianos. Y la razón es muy sencilla: casi todo el mundo recibe este sacramento en su más tierna infancia. Lo cual quiere decir que casi nadie se da cuenta de lo que recibe cuando es bautizado. La gente se preocupa de que los niños sean bautizados, por una serie de motivaciones de tipo sociológico, cultural y religioso. Pero luego casi **nadie se suele acordar de su bautismo y de las consecuencias que entraña**.

Y en la enseñanza tradicional de los catecismos clásicos **solo se ha señalado su relación con el pecado original**. Y queda en la opinión popular solamente aquello de que el bautismo es el sacramento que sirve para borrar el pecado, de tal manera que a eso se reduce lo que mucha gente sabe acerca del bautismo.

Pero hay más. El bautismo es administrado a la casi totalidad de **la población infantil**, en los llamados países cristianos. Y eso tiene una consecuencia muy grave: de esa manera, y en virtud de ese procedimiento, la casi totalidad de la población entra a formar parte de la Iglesia. De donde resulta **que la Iglesia no es ya la comunidad de los convertidos a la fe y al evangelio**, sino la sociedad de los nacidos en ciertos países o en determinados grupos sociológicos. Dicho de otra manera, **lo que configura a la Iglesia no es ya el evangelio y el mensaje**

de Jesús, sino la población de ciertos países, la gente de cierta cultura, los grupos de una determinada mentalidad, la mentalidad eclesial.

EL BAUTISMO DE JESUS.

Los cuatro evangelios cuentan el bautismo que recibió Jesús. Y los cuatro conceden excepcional importancia a este hecho, porque representa el punto de partida y el comienzo del ministerio público de Jesús. Y los cuatro coinciden en narrar dos cosas: **la venida del Espíritu y una proclamación divina**. Según el judaísmo antiguo, la comunicación del Espíritu significa lo mismo que inspiración profética, es decir, la persona que recibe el Espíritu es llamado por Dios para ser su mensajero. Jesús recibió del Padre la vocación y el destino que marcó y orientó su vida.

La proclamación fue ésta: **"Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto"**. Estas palabras se refieren a un texto famoso del profeta Isaías (42,1) que es el comienzo de los cantos del Siervo de Yahvé, en los que se presenta este siervo como el hombre solidario con el pueblo pecador, sufriendo y muriendo por la salvación y liberación del pueblo. Por consiguiente, con ocasión de su bautismo **Jesús experimentó su vocación**. Y esa vocación es el destino del Siervo, que se solidariza con el pueblo y sufre y muere por salvar al pueblo.

Por tanto, en el momento de su bautismo **Jesús recibió y aceptó una misión y un destino**: la misión y el destino que le llevarían a su muerte violenta. Por eso se explica que en las dos únicas veces que Jesús utiliza el verbo "bautizar" (Mc 10,38; Lc 12,50), es para referirse a su propia muerte. En labios de Jesús, **ser bautizado es lo mismo que "ser crucificado"**, sufrir y morir por el pueblo.

NOS BAUTIZARON UNIENDONOS A SU MUERTE

La significación del bautismo cristiano es más profunda. Es el sacramento mediante el cual se expresa y se simboliza **un cambio total y completo en la vida**. Porque se trata del cambio de la muerte (pecado, injusticia) a la vida (honradez, bondad). De la misma manera que Jesús pasó por la muerte, para así llegar a la vida sin límites, igualmente el cristiano tiene que pasar por la muerte (el bautismo), **para empezar una vida nueva, la vida de la fe, la vida propia del creyente**. Así lo explica el apóstol Pablo *¿Es que no sabéis que, a todos nosotros, al bautizarnos uniéndonos a Jesús el Mesías, nos bautizaron uniéndonos a su muerte?* (Rom 6,3) Parece que estas palabras están tomadas del lenguaje de los cultos místicos de aquel tiempo. Y viene a decir lo siguiente: el que recibe el bautismo, **sepulta su pasado y muere a todo lo que no sea una vida de verdadero hijo de Dios**. Porque "morir con Cristo" significa morir al mundo, **al orden establecido**, como fundamento de la vida del hombre (Gal 6,14) o a los poderes del mundo que esclavizan, a la esclavitud de la ley, a la vida en el pecado o a la "vida-para-sí-mismo" (2Cor 5,14-15).

CONSECUENCIAS DEL BAUTISMO

La primera consecuencia del bautismo es que

quien lo recibe queda **revestido de Jesús el Mesías**, lo cual quiere decir que la vida misma de Cristo está presente y actúa en el que ha recibido el bautismo. El bautismo es para el creyente el punto de partida de una vida que actúa y va en la dirección de lo que fue la existencia de Jesús: **la existencia para los demás**.

Otra consecuencia es **la experiencia del Espíritu**. El bautismo cristiano es un bautismo no solo de agua sino también del Espíritu. Y el Espíritu fue para la comunidad primitiva, antes que un objeto de enseñanza, un dato de experiencia. Hasta tal punto que tal experiencia es lo que explica la diferencia y la unidad, **es una experiencia de gozo y alegría, una experiencia de amor y de libertad**. Se trata de una experiencia fuerte, que actúa con energía en el creyente. Llama la atención la conexión que se da, en el NT, entre el *pneuma* (**espíritu**) y la *dynamis* (**fuerza**), porque son dos realidades que se acompañan constantemente.

Por consiguiente, el hombre bautizado es una persona de espíritu, una persona animada por una fuerza mística, una fuerza sobreabundante, que se traduce en **alegría y libertad**. Pero con tal de que esto se entienda bien. Porque no se trata solamente de una fuerza intimista, de devoción y afecto. Todo lo contrario: **el Espíritu es una fuerza que empuja a los creyentes a dar testimonio de Jesús** hasta el fin del mundo, una fuerza que impulsa a la comunidad cristiana para que anuncie con **audacia y libertad** (*parresía*) el mensaje de Jesús.

(Cfr. **José M^a Castillo**. Bautismo. Conceptos fundamentales del cristianismo. E. Trotta. Madrid 93. 78-89)

2. TEXTOS

1^a **LECTURA: ISAÍAS 42,1-7**

He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones. No vociferará ni alzaré el tono, y no hará oír en la calle su voz.

Caña quebrada no partirá, y mecha mortecina no apagará. Lealmente hará justicia; no desmayará ni se quebrará hasta implantar en la tierra el derecho, y su instrucción atenderán las islas.

Yo, Yahvé, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas.

La lectura que hacemos hoy es un canto profético del llamado Segundo Isaías, perteneciente al siglo VI a. de Cristo. El profeta levanta su voz para reavivar el ánimo del pueblo que se halla en destierro, pero ya se vislumbra el final del exilio.

Bajo una proyección profética, Isaías anuncia la figura del **"siervo de Dios"**, cuya misión fundamental será la de llevar la salvación al pueblo.

En el personaje que nos presenta el profeta se encuentran cualidades que parecen no compaginarse bien entre sí: **será moderado y delicado**, pero impondrá con fuerza, derecho y las leyes; **no apagará** la pequeña esperanza que tenga el pueblo, pero

implantará la justicia a las naciones y hasta los confines de islas; **no voceará ni gritará**, pero rescatará de la esclavitud a quienes se hallan oprimidos.

La obra del Mesías será la labor de un fino artesano que sabe aprovechar todo lo bueno que queda. Y realizará esa empresa no con armas o por la fuerza, sino con el nuevo estilo del Espíritu: suavidad y mansedumbre con lo débil y vacilante, pero firmeza en el sufrir y tenacidad en realizar esa empresa; no quebrantará lo débil pero tampoco él se quebrará.

SALMO RESPONSORIAL: 28

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R.

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno. R

2^a **LECTURA: HECHOS 10,34-38**

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

- «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.»

El cap.10 de los Hechos nos narra la crisis de Pedro causada por el centurión Cornelio.

Es el primer pagano recibido como cristiano por uno de los apóstoles. El relato del encuentro y el discurso de Pedro insisten en **la supresión de las fronteras entre judíos y paganos**. Las ha suprimido Dios mismo, enseñando a Pedro a no llamar impuro a ningún hombre. Pero también las suprime ahora el Espíritu Santo al derramarse sobre los gentiles, en una especie de nuevo Pentecostés. Pedro no puede resistirse a este nuevo impulso del Espíritu y acoge a estos paganos en la comunidad por medio del bautismo.

EVANGELIO: MARCOS 1,7-11

1,7-8 Y proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Juan no se considera el protagonista, anuncia la llegada de otro superior a él. Será superior en fuerza, porque **poseerá la plenitud del Espíritu**; también en su misión que consistirá en fundar un nuevo pueblo, una sociedad nueva (nueva alianza).

Quitar la correa de las sandalias significaba, en la ley judía del levirato, apropiarse del derecho del esposo (Rut 3,5-11). La finalidad de esta ley judía era procurar descendencia al hombre que hubiera muerto sin hijos. El hermano o un pariente próximo del difunto se podrían casar con la viuda y los hijos que tuvieran se consideraban hijos del difunto. En caso de que renunciase a hacerlo, otro le quitaría la sandalia, indicando así que se apropiaba de su derecho y tomaba su puesto. **El papel del esposo de Israel**, según los profetas era propio de Dios en el AT., **ahora corresponde a Jesús**.

1,9 Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Los evangelios sitúan a Jesús, al comienzo, metido en uno de **esos movimientos de renovación: el de Juan**. Juan es un original: se ha instalado junto a un río que bordea el este del país, el Jordán, allí hay un vado y son muchas las personas que pasan por aquella ruta. Juan ha adoptado la compostura y el modo de vida de **los profetas de otros tiempos**, tal y como se les imaginaba la gente: vestidos rudimentarios, alimentación salvaje.

Para adherirse a su movimiento, decidiendo cambiar de vida, **Juan invita a hacer un gesto público** (para eso se ha instalado junto al río): hay que quitarse los vestidos, como quien se despoja de su antigua forma de vida, y sumergirse en la corriente del río, como quien se decide a entrar en una corriente de renovación, para salir limpio, nuevo, liberado. **A este gesto se le llama BAUTISMO**, de una palabra griega que significa "baño, sumersión".

La gente, al bautizarse, manifestaba abiertamente su **ruptura con la injusticia en la esfera personal** (los pecados) y se comprometía a ponerle fin (la enmienda). Esto significaba una autocrítica, es decir, una toma de conciencia de la propia responsabilidad respecto a la situación injusta.

Entre las gentes que se presentan a ver a Juan, muchos vienen de **Galilea**: el evangelio de Juan cita a **Simón, Andrés, Felipe y Natanael**. Juan Bautista les ha conquistado y le rodean como discípulos. Entre estas gentes se presenta Jesús, para ser bautizado; su paso al frente es como el paso adelante de todo el pueblo; se reconoce en aquel movimiento espiritual y participa de aquella esperanza: se muestra de acuerdo con Juan que grita la necesidad de cambiar el corazón, y está de acuerdo con ese pueblo que se dispone a preparar el camino al Señor.

1,10 En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él.

Los evangelios (los cuatro) nos cuentan el bautismo de Jesús de un modo grandioso: allí, nos dicen, **Jesús tomó conciencia de su misión**. Para Jesús aquel acontecimiento marcó el comienzo de una nueva existencia.

Es curioso observar que mientras **Marcos** lo narra todo como una visión de Jesús, **Mateo** habla de los cielos abiertos y **Lucas** también de la bajada del Espíritu, como hechos objetivos.

Marcos narra la escena desde la visión de Jesús. Como si pidiera los ojos prestados al mismo Jesús y él nos narrara lo que "vio". Ve "rasgarse" el cielo (Mt y Lc dicen "abrirse"). Como si Dios no pudiera contenerse al encontrar en Jesús un amor a la humanidad como el suyo. Es una imagen profunda: lo que se rasga parece que se no pueda reparar y permanecerá ya el cielo siempre abierto en continua comunicación con la humanidad.

La respuesta divina al compromiso de Jesús se describe como **la bajada del Espíritu**. Espíritu es un termino metafórico que significa "viento/ aliento"; referido a Dios denota la vida (el aliento) y la fuerza (viento) de Dios.

Y el Espíritu baja "**como paloma**". Marcos nos dice que desciende como lo hace una paloma, no que se pareciera a una paloma. El apego de la paloma a su nido era proverbial y se usaba en comparaciones. La paloma es un animal para el sacrificio y un símbolo del alma; cubre un papel en la historia del diluvio y es utilizada una vez por algunos rabinos para expresar la imagen del espíritu que aletea sobre el caos. En el judaísmo la voz de Dios en el Templo se compara al gemir de la paloma. Según esta imagen, el Espíritu baja hasta Jesús como a su lugar deseado. El que se entrega por amor a los hombres es el lugar natural del Espíritu de Dios.

En el texto se escucha el eco de los grandes pasajes bíblicos: los cielos abiertos (Is 63,19; Ez 1,1) y la bajada del Espíritu sobre el Mesías (Is 11,2; 63,11).

1,11 Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en tí me complazco.»

Las palabras de la voz divina constituyen el centro de todo el relato. Dios se reconoce en Jesús. La expresión "**tu eres mi hijo**" se usaba en la investidura divina de los reyes de Israel. ¿Que distingue a Jesús de los demás hijos? Es el hecho que después de haber estado cerrado el cielo tanto tiempo, vuelve a abrirse, el Espíritu Santo vuelve a actuar, la voz de Dios vuelve a resonar.

En adelante su vida estará completamente entregada a la misión descubierta, reconocida y asumida: él será aquel a quien se esperaba, aquel a quien Dios envía.

3. PREGUNTAS...

1. "Mirad a mi elegido a quien prefiero"

Isaías, siempre certero y justo. Siempre nuestro y actual. Oferta de **medios pobres**, en nuestra situación de vida llena de grandes recursos que no llegan a todos.

El **versículo 3** es para meditarlo: **La caña** es su apoyo, donde siente confianza; **el pabilo** que alumbra y prolonga la esperanza. La justicia no se implanta arrollando lo débil.

Jesús debió de meditar muchas veces estas palabras de Isaías. Ante las realidades de pobreza y opresión que vivía Israel, se preguntaría cuando ocurriría lo anunciado por el profeta, quién lo realizaría, quién sería el elegido para abrir los ojos de los ciegos y sacar a los cautivos de las prisiones. Y un día emprendió un viaje hacia el río Jordán para comenzar esta misión.

- *¿Soy apoyo, aunque sea caña débil?*
- *¿Pisoteo la mecha que humea?*
- *¿Voy aplastando, arrollando, controlando... aunque sea débilmente?*

2. Y proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo...»

Venid a mí los cansados y agobiados...

Sufrimos tanto nuestras debilidades, nuestras carencias, nuestras posesiones, nuestros apegos, nuestros miedos... que **da ánimos y respiro creer en el más fuerte**, el más sincero, el más amigo, el más sencillo. Jesús es el más fuerte. **Nuestra roca y fortaleza. ¿Lo creo así?**

Pero no solo es creer sino **también seguirle**, porque al bautizarnos, Pablo nos dice en Gálatas 3,27: "todos al bautizaros vinculándoos al Mesías, os revestisteis del Mesías". Estamos revestidos de la misma fortaleza, su misma vida nos penetra y actúa en nosotros. Pero esto tiene **consecuencias importantes**: a partir de nuestro bautismo tenemos que adoptar la misma conducta de Jesús. Nuestro bautismo es el punto de partida de una vida que actúa y va en la dirección de lo que fue la existencia de Jesús: una vida para los demás.

- *¿Es Jesús mi apoyo y fortaleza?*

3. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

El Espíritu Santo, nuestro gran olvidado. El fue el animador, el impulsor de las primeras comunidades.

Espíritu que **da "fuerza" y empuje** para poner en práctica el proyecto de liberación de Jesús. Y no solo a un nivel comunitario, sino también personal. Es el que me recuerda el evangelio, el que me fortalece y da ánimos en mi seguimiento. El que llena mi vida de alegría profunda, cuando me doy a los demás. Es el que me impulsa a la libertad por encima de cualquier traba, mensaje mundano, norma encasilladora, seducción pasajera.

Y esto no son palabras bonitas, es una realidad

que experimentaron los primeros cristianos y que vienen descritas como experiencias en **el libro de los Hechos**. Era una fuerza (dinamis) que invadía a hombres y mujeres.

Y no es de extrañar que en los momentos de crisis recordaran de manera especial la necesidad de vivir guiados, sostenidos y fortalecidos por su Espíritu. El Apocalipsis, escrito en los momentos críticos que vive la Iglesia bajo el emperador Domiciano, repite una y otra vez a los cristianos: «*El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias*».

- *¿Qué experiencia tengo de esta realidad?*
- *¿Puedes contar un hecho de vida donde se vea patente esta acción del Espíritu?*

4. Y se oyó una voz: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

Vimos en el excelente comentario de Juan Mateos al texto, cómo el evangelista nos narra el bautismo de Jesús en el Jordán sugiriendo la nueva experiencia de Dios que Jesús vivirá y comunicará a lo largo de su vida.

Según el relato, **el «cielo se abre»** pero no para descubrirnos la ira de Dios que llega con su hacha amenazadora, como pensaba el Bautista, sino para que descendiera el Espíritu de Dios, es decir **su amor vivificador**.

El pueblo llevaba mucho tiempo con la impresión de que los cielos estaban cerrados. Una especie de muro impedía a Dios comunicarse con su pueblo. Ya no había profetas. Nadie era capaz de escuchar la Palabra de Dios. Israel sufría la más dura de las sequías. **Ya no llovía sobre el pueblo la Palabra consoladora de Dios**. Algunos recordaban, tal vez, la súplica del profeta Isaías: "Ojalá rasgaras el cielo y bajases (Is 63,19).

Ahora "los cielos se rasgan". Dios ya no se puede contener por más tiempo. Se va a comunicar de manera directa con Jesús.

Del cielo abierto sólo llega una voz: «Tú eres mi Hijo amado». Jesús responderá a lo largo de toda su vida con una sola palabra: **Abbá, padre querido**. En adelante no lo llamará con otro nombre cuando se comunique con él.

Todos nosotros al seguir los pasos de Jesús iremos descubriendo en él dos actitudes fundamentales ante Dios, su Padre: **una confianza total y una docilidad incondicional**. Nada ni nadie lo apartará de ese camino. Lo veremos siempre identificado con su Padre, encarnando su compasión hacia todos. **Viendo a Jesús iremos aprendiendo** quien es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para todos nosotros. Al ahondar en sus gestos concretos podremos decir: así se preocupa Dios de las personas, así se acerca a los que sufren, así busca a los perdidos, así bendice a los pequeños, así acoge, así comprende, así perdona, así nos ama.

Dios me habla también a mí de muchas maneras para decirme lo mismo: eres mi hijo.

- *¿Me siento hijo, con confianza y docilidad?*
- *¿Escucho su voz o los ruidos de otras voces que me impiden oírlo con claridad?*